

y se comienza en las fincas dilatadas y de bastantes estancias á echar la corrida, que se reduce á recoger todo el ganado y caballada, situando las manadas en algunos puntos en que sea fácil reunir todos los animales. Para mayor comodidad y prontitud se llevan á algunas cañadas ó potreros cercados que se llaman *mangas*, y que se tienen preparados para el efecto, y tambien para evitar el estropeo. En esas diversas mangas se van separando el ganado y manadas por clases; y como en aquel no se pueden apartar todos los toros y demas cabezas del ganado, esto se hace en el corral mayor. Para lograrlo, la vispera del dia en que se ha de herrar se comienza el *apartadero*.—En esta maniobra los buenos caballos lucen. El atajo del caporal es el de *champurrados*, nombrado así por los diferentes colores de que se compone, siendo de uno solo los de los vaqueros (\*): de todos estos el caporal manda ensillar á los que ha convidado. Los que concurren y los tienen propios no hacen uso de aquellos: cada particular lleva los suyos de *remuda*, que conducen mas ó menos enjaezados, y por lo comun con lujosas camisas sus criados, habiendo una competencia en un todo. Al tiempo de comenzar el apartadero, el caporal ordena las *paradas* de apartadores, y cada jinete empuña una garrocha sin *gorguz* para no herir al animal que se separa. El caporal es el primero que comienza la maniobra poniendo la garrocha en la palomilla ó á un lado de la oreja del torete, y con voces estrepitosas y silvidos lo dirige en fuerza de carrera por el lienzo ó cerca hasta la puerta del toril, en donde contiene á su caballo, que lo hace rayar con los pies como prueba de su buena boca y rienda, ostentado en esto cierta vanidad. A su ejemplo se siguen otros aficionados y vaqueros, y de esta manera se verifica el apartadero. A un lado de la puerta del corral se colocan algunos ginetes con reatas en ma-

(\*) El caporal tiene los mejores caballos de la hacienda: él y los vaqueros se ponen de acuerdo para remontarlos y esconderlos muchas veces, para evitar que se les prive de ellos, especialmente cuando ocurren algunos compradores ó se saquen partidas para vender: se desprenden solo de los buenos, cuando por una casualidad el amo ó administrador se los piden, ó ya están viejos ó lacrados.

no para esperar y manganear al salir á los animales que se han introducido al toril, y que no son de herradero. Los becerros que no han cumplido un año los van separando los vaqueros, con mangas, y poco á poco, y á pié en otro toril.

Concluidas ambas operaciones, queda dispuesto todo para otro dia, y en la noche se entregan á bailar bajo alguna enramada ó un gran jacalon. Con la concurrencia de todos los vecinos y con los diversos puestos de fruta, licores y comidas que se espendeden, se aumenta la diversion.

La noche se pasa bailando los sones del pais, y alegres y festivas en medio de una batahola producida por los licores espirituosos, esas gentes disfrutan de una rústica alegría que no cambiarían por el placer de nuestros salones y teatros. El banquete que se prepara, á espensas del propietario, se reduce á los asados de pastor y barbacoas de carneros y terneras ó novillos, con su correspondiente pulque ú otras bebidas.

Muy de mañana se hacen los demas preparativos para la maniobra, y á la hora en que llega ó está presente el amo ó administrador, se da principio á los herraderos. En un tablado se colocan el amo y las señoras, con los demas particulares que han venido á disfrutar de la diversion. Dos dependientes que han de formar los estados de herradero, apuntan las *cabezas* que se hierran y se señalan. Cuando ya están los fierros calientes, el caporal para comenzar, esclama fuertemente: *Ave María Purísima*. En el acto se separa una partida de becerros, de un toril á otro, y entre tres vaqueros ó convidados toman á cada becerro de los cuernos y de la cola, y los ponen en tierra, dejando libre la parte en que se les ha de estampar el fierro. Acto continuo, el caporal y otros inteligentes, toman el fierro y dicen en alta voz: cada animal que van marcando, para que por sus lases se les vaya apuntando. Concluido esto, se cuenta el total á la orden del caporal, tomado cada becerro de un cuerno por un vaquero y apoyado este en el lomo, parten hasta 30 en diversas y encontradas direcciones, dando saltos con ellos, y esto es lo que se llama *puchonear*; de lo que resulta que se encuentren unos con otros, revolviéndose hombres y animales, cayendo por todas partes los aficionados, en medio del polvo, de la griteria y